

ESTAMPILLA 100 años
Y
MEDALLA MANUEL MURILLO TORO

Señor doctor David Luna Sánchez, Ministro de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, doctor Juan Manuel Reyes director de 4-72, estimados expresidentes, compañeros de la Junta Directiva y miembros de la Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá, querido David Luna Visbal, tan cercano de esta casa, señoras y señores.

Una trayectoria vital como la de Manuel Murillo Toro nos permite constatar que Colombia es un país maravilloso y una tierra fecunda para grandes hombres.

Paradojas tiene la vida. Murillo Toro, personaje nacido en 1816 en Chaparral, en el seno de una familia de escasos recursos, al despuntar el año de 1862 y después de haberse desempeñado

como Ministro Plenipotenciario de la Confederación Granadina ante el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, desembarcaba en Cartagena a bordo de un espléndido barco de la marina norteamericana, dispuesto en su honor por su **amigo personal**, el presidente Lincoln.

No obstante, en su viaje de Cartagena a Bogotá, dado que poco o nada era lo que habían avanzado las comunicaciones desde finales de la Colonia hasta ese entonces, debió experimentar vicisitudes semejantes a las que 60 años antes había vivido Humboldt, cuando, para conocer los trabajos de la **Expedición Botánica** que adelantaba Mutis, partió de Cartagena el 6 de abril de 1801 en compañía de su colega Aimé Bonpland y tardaron doce días hasta llegar al río Magdalena.

Dos semanas después emprendieron su azarosa travesía. Durante casi dos meses bogaron río arriba, en contra una poderosa corriente, en medio de espesos matorrales ribereños. Era la estación de las lluvias, los mosquitos y la humedad resultaban insoportables. El 15 de junio arribaron a Honda, pequeña ciudad portuaria, a menos de 160 kilómetros de su

destino, desde donde siguieron senderos escarpados, hasta alcanzar el altiplano, a 2.700 metros de altura. El viaje fue agotador, pero su llegada a Bogotá, el 8 de julio de 1801, fue un triunfo y quedaron extasiados ante la hermosura de su paisaje.

Como una feliz coincidencia, años más tarde le correspondió a Murillo Toro publicar los trabajos de cartografía de la **Comisión Corográfica**, adelantada bajo la dirección de Agustín Codazzi, que había sufrido graves tropiezos por las penurias económicas que atravesaba el país y por las enormes dificultades de comunicación con el centro del poder político y económico, que se hallaba prácticamente aislado del resto del país.

Hacer un esfuerzo por imaginarnos ese contexto, pobremente descrito aquí, nos permite comprender la enorme importancia de la construcción de las primeras líneas de **telégrafo**, que gracias al esfuerzo del presidente Manuel Murillo Toro, impulsó una de las mayores revoluciones tecnológicas que ha vivido el país.

En 1865, la primera Compañía del Telégrafo inició sus actividades tan rápidamente, que en noviembre del mismo año, el señor Stiles envió, desde Cuatro Esquinas, a unos 20 kilómetros de la capital, el primer telegrama dirigido al ciudadano presidente de los Estados Unidos de Colombia, en los siguientes términos:

El telégrafo eléctrico ha subido a los Andes colombianos, y envía su primer saludo al digno Presidente de esta República, Sr. Manuel Murillo, que tanto empeño ha mostrado en dotar a su país con este progreso.

Pueda la paz cubrir con sus alas bienhechoras toda la extensión de este hermoso país, y darnos el aliento necesario para prolongar este alambre telegráfico, antes de dos años, desde la altiplanicie hasta las riberas del Atlántico.

A lo cual el presidente respondió:

Gracias muy sinceras, Sr. Stiles, compañero y discípulo del inmortal Morse. El nombre de usted será grabado con buril eterno en los anales de nuestra patria, como importador de uno de los más notables inventos del presente siglo. Reciba usted mis congratulaciones por el feliz éxito con que van coronándose sus esfuerzos y los del Gobierno. Paz a los hombres de buena voluntad, y gloria para los obreros de la civilización cristiana.

Hoy estamos experimentando otra revolución en las comunicaciones, quizás equivalente a la iniciada por Murillo Toro, en virtud de los formidables avances tecnológicos, propios de los sistemas digitales que están generando un **salto cualitativo sin precedentes** que, forja profundas transformaciones en el contexto cultural, construye una nueva dimensión en la geografía urbana y determina nuevas relaciones de poder constitutivas de las reglas de las organizaciones sociales.

Ante los avances de los modernos sistemas tecnológicos de comunicación que por su naturaleza apelan directamente a las

emociones del receptor, los medios tradicionales están perdiendo vigencia como formadores de opinión pública.

Resulta evidente que estas nuevas realidades están contribuyendo a precipitar la crisis que experimentan los **partidos políticos**, prende una **alarma** sobre el futuro de la democracia, y presagia avances populistas que fácilmente podrían derivar en regímenes totalitarios.

Estoy plenamente convencido de que el único antídoto posible frente a esta latente amenaza, es el ejercicio **decidido** de una **ciudadanía responsable, solidaria y participativa, construida, eso sí, desde la sociedad civil**. El **buen ciudadano** se caracteriza, según el profesor Wasserman, por su capacidad para realizar análisis rigurosos de la realidad y actuar en concordancia con ellos. Mientras que **La razón**, es la pauta de la convivencia, la **mentira**, conocida hoy como la **posverdad**, es el peor enemigo de los valores ciudadanos.

La historia ha demostrado que las organizaciones sociales eficaces son capaces de transformar las instituciones, pero en Colombia como bien decía Murillo Toro, hacemos las cosas al revés: primero pensamos en las grandes reformas políticas, antes que cambiar las estructuras de las **organizaciones sociales**.

El talante que identificaba a Murillo Toro fue siempre su **espíritu reflexivo y su respeto por las opiniones contrarias**. Inspirado en Voltaire, pregonó que la **tolerancia** política y religiosa sería la principal directriz del gobierno: Estado libre, creencias libres y culto libre. El Estado no se debía entrometer en las creencias y cultos de los ciudadanos, mientras estos no atentaran contra el orden y la paz.

Su programa político se sintetizaba en una frase: *Quiero asegurar la paz por medio de la equidad y el bienestar general para todos los colombianos*. Hoy, Stiglitz, Premio Nobel de economía en 2001, gran conocedor de la realidad latinoamericana, coincide con Murillo cuando afirma que *“El precio de la desigualdad es que debilita la economía, socava la*

democracia y divide la sociedad....La desigualdad corroe la confianza, elemento esencial de la esfera pública. A lo largo de la historia, las economías que han florecido son aquellas en las que los acuerdos se sellan con un apretón de manos”.

Pero además, el lema fundamental del gobierno de Murillo Toro, *“La paz con libertad y por la libertad”*, nos permite advertir que solo con una **ciudadanía fuerte y eficaz**, es posible alcanzar una paz estable y duradera.

Murillo Toro se adelantó más de ochenta años al proclamar la responsabilidad social de la propiedad, que fue elevada a rango constitucional con la reforma del año 36, impulsada por el presidente López Pumarejo y sesenta años después, cuando la Constitución del 91 consagró a Colombia como un **Estado Social de Derecho**, reconoció implícitamente, que la **Función social del Ciudadano**, es La Civilidad.

El honor que Usted, concede a la Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá, al otorgarle la medalla al mérito Manuel Murillo

Toro, la enaltece y la compromete a adelantar, de manera aún más decidida, los programas de **Construcción de Civilidad** en los cuales estamos empeñados.

Con el lanzamiento de la Estampilla, "*100 años de la Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá*", se reconoce el invaluable aporte que ésta le ha prestado a la ciudad y usted, señor Ministro, cierra con broche de oro, la celebración de **nuestro centenario**.

